

ct

Fronterizos

de
Antonio Cremades

(fragmento)

*Para Pedro F. Navarro
Pedro J. Galipienso
y Manuel Benítez.*

Reivindico
La intemperie del alma vespertina en los parques de invierno de una
(urbe cuyas torres de barro se hacen alas de espuma

LIBRO CIUDAD
Pedro López Martínez.

PERSONAJES:

GREGORIO
AMALIA
SERGIO

UNO

Cuarto de baño.

AMALIA, arrodillada junto a la taza del inodoro, se limpia con papel higiénico los restos de vómito; a continuación acciona la palanca de la cisterna. Un tiempo acuático. Mirando hacia la puerta saca de su bolso el móvil y marca un número. Se oye el llanto de un niño.

(Oscuro súbito.)

DOS

Parque público de una gran ciudad.

(GREGORIO)

Entrando en escena por el lateral derecho. Lleva un periódico en una mano y una correa metálica en la otra. Cuando llega al centro del escenario se detiene y mira hacia el público como buscando a alguien o algo. Lanza un fuerte silbido haciendo girar la correa que se enrosca como una serpiente en su mano. Se oyen unos ladridos. Sonríe. Reemprende su camino y desaparece por el lateral izquierdo.

Un tiempo.

(AMALIA)

Entrando en escena por el lateral izquierdo. Empuja una silla de paseo con cubre pies y capota. Se detiene. Por la expresión de alerta que adivinamos en su rostro podríamos jurar, sin miedo a equivocarnos, que no se haya en el lugar deseado, ya que no deja de mirar a todos lados como buscando una salida a la encrucijada de caminos de tierra en la que parece extraviada. Saca de su bolso un teléfono móvil y comienza a marcar un número. Repentinamente cambia de opinión. Tras un instante dubitativo sale por el lateral derecho.

Un tiempo.

(GREGORIO)

Entra por el lateral izquierdo. Camina lenta y sigilosamente concentrando su mirada en un punto situado fuera del alcance del espectador, en el lateral derecho. En un momento determinado se detiene intentando ocultarse en algún saliente de la vegetación para no ser visto. Cuando cree pasado el peligro reanuda su marcha desapareciendo por el lateral derecho.

Un tiempo.

(AMALIA)

Entra por el lateral derecho con paso atropellado. Está muy nerviosa. La expresión de alerta que descubriéramos en su rostro, ahora contraído y tenso, se ha mudado en temor. No deja de lanzar rápidas y continuas miradas hacia atrás como si sospechara que la siguieran o tratara de confirmarlo. Se detiene en el mismo punto que en su anterior aparición, duda una vez más que dirección tomar. De su bolso saca de nuevo el teléfono móvil y marca un número.

AMALIA

(...) Sí. (...) Ahora no quiero hablar de eso. (...) Por favor... No insistas... (...) En el parque... (...) Ese es el problema: No sé cómo volver... (...) Has oído perfectamente. (...) Esto está lleno de caminos... y ninguno... Además, no estoy segura pero... creo que me siguen... (...)...¿Quién?... ¿Cómo quieres que lo sepa?... (...) Sí... Bueno... tal vez tengas razón... (...) No, no se ve a nadie más... (...) Claro... (...) De acuerdo...

Dejándose guiar por el azar o simplemente espoleada por el recelo sale por el lateral izquierdo.

Un tiempo.

(GREGORIO Y AMALIA)

Se oyen de nuevo ladridos y el grito de una mujer asustada.

GREGORIO

(En off.) Tranquila.

AMALIA

(En off.) ¡Fuera de ahí!

GREGORIO

(En off.) No tenga miedo.

AMALIA

(En off.) Pero...

GREGORIO

(En off.) Le aseguro que es completamente inofensiva.

AMALIA

(En off.) ¿Es que no piensa hacer nada?

GREGORIO

(En off.) ¡Laika! ¡Ven aquí! ¿No me oyes? ¡Que vengas aquí te digo!...

(Un ladrido y una carrera. Después de una breve pausa entran de nuevo en escena AMALIA seguida muy de cerca por GREGORIO La primera parece como si huyera del segundo.)

AMALIA

¿Inofensiva?

GREGORIO

Totalmente.

AMALIA

En el parque no se permite pasear con animales sueltos.

GREGORIO

Le encantan los niños.

AMALIA

(Limpiando las huellas de barro de la silla de paseo.) Mire como me la ha puesto.

GREGORIO

Lamento que la haya asustado. No sé lo que ha podido pasarle. Por lo general no suele comportarse así.

AMALIA

Hay una señal advirtiéndolo en cada una de las puertas de acceso.

GREGORIO

Sí, ya lo sé. Por eso... Hasta aquí raramente se acercan los guardas. ¿Para qué habrían de molestarse?

AMALIA

Porque es su obligación.

GREGORIO

No sé si se ha dado cuenta pero...

AMALIA

¿Darme cuenta?...

GREGORIO

Este lugar no es seguro.

AMALIA

¿Por qué?

GREGORIO

Está usted en “tierra de nadie”.

AMALIA

¿Cómo...?

GREGORIO

Verá... esa zona de ahí, que llega hasta el cruce que acaba usted de pasar, ocupada mayoritariamente por propietarios de perros, podría decirse que es el último reducto de la “civilización”.

AMALIA

No le entiendo...

GREGORIO

A partir de aquí comienza la “barbarie”.

AMALIA

¿Qué barbarie?

(Pausa breve.)

GREGORIO

¿Qué busca por este lugar?

AMALIA

Yo...

GREGORIO

Es su primera vez. ¿Me equivoco?

AMALIA

¿Mi primera vez de qué?

GREGORIO

Debería volverse por donde vino.

AMALIA

“Tierra de nadie”, “civilización”, “barbarie”... ¿Qué es lo que ocurre aquí?

GREGORIO

Lo que en todas partes, pero... de otro modo.

AMALIA

Ya.

GREGORIO

Intentaré explicárselo... El parque es como un gran microcosmos.

AMALIA

Dirá mas bien...

GREGORIO

Un territorio de territorios.

AMALIA

...un laberinto.

GREGORIO

¡Que le vamos a hacer! Eso de poner límites es lo que mejor se nos da.

AMALIA
Y transgredirlos.

GREGORIO
(Lanzándole una mirada inteligente, como si fuera cómplice de algún secreto común.) Y transgredirlos. *(Pausa breve.)* No íbamos a ser menos.

AMALIA
¿Quiénes?

GREGORIO
Los “propietarios”.

AMALIA
¡Ah!

GREGORIO
Supongo que para evitarnos molestias innecesarias. Bueno, en realidad lo hicieron ellos.

AMALIA
¿Los perros?

GREGORIO
(Señalando en dirección al público.) Por aquel sector suele andar un señor bajito, cincuentón, gafas culo de vaso de pasta negras, bigote y con cara de empleado de banca, que tiene un pachón bastante pasado de quilos. ¿A que no sabe cómo lo llama?

AMALIA
No, ¿cómo?

GREGORIO
(Esbozando una risa forzada.) Balance.

AMALIA
Muy propio...

GREGORIO
Justo por donde usted venía pasea una pareja mayor con un par de dálmatas preciosos.

AMALIA
Yo...

GREGORIO
Y por aquel sector de allá, un muchacho con un doberman de cinco años.

AMALIA
...en realidad...

GREGORIO

Eso sí que mete miedo, se lo aseguro; es mirarte y dejarte helado.

AMALIA

... no he visto a nadie...

GREGORIO

Sí.

AMALIA

...cuando venía hacia aquí...

GREGORIO

Hoy parecen haberse puesto todos de acuerdo.

AMALIA

Salvo a usted...

(Pausa breve.)

GREGORIO

No sé dónde oí decir eso de que los perros acaban por parecerse a sus amos.

AMALIA

Nunca me lo había imaginado...

GREGORIO

¿Cómo?

AMALIA

No sé... Así.

GREGORIO

Quizá le faltase perspectiva. Aunque muchas veces nos lo parezca, el mundo no se acaba en lo conocido.

AMALIA

¿Cuál es su extensión?

GREGORIO

Nadie lo sabe a ciencia cierta. Hasta más allá de los límites de la ciudad que lo contiene y con la que se mezcla. *(Pausa breve.)* ¿O era al revés?

AMALIA

¿Al revés?

GREGORIO

Ahora que lo pienso, Julián, el dueño del doberman, tiene su misma cara, sus mismos ojos. *(Pausa.)*
¿Usted que opina?

AMALIA

¿Yo?

GREGORIO

¿Me encuentra algún parecido?

AMALIA

¿Con su perro?

GREGORIO

Perra. Es perra, no perro.

AMALIA

No sé qué decirle.

GREGORIO

A lo mejor si levanta la cabeza y me mira a la cara le resulta más fácil...

AMALIA

Qué tontería, ¿no?

GREGORIO

Eso mismo pienso yo.

AMALIA

Un parque que crece...

GREGORIO

Aunque...

AMALIA

...como...

GREGORIO

No se crea...

AMALIA

...por voluntad propia.

GREGORIO

Tampoco estaría tan mal, ¿sabe?

(Pausa breve.)

AMALIA

¿Quiere usted parecerse a su perro... (*Adelantándose a la corrección*) perra?

GREGORIO

Mujer, dicho así parece una aberración... Es una gran danés.

AMALIA

¡Ah!

GREGORIO

De pura raza.

AMALIA

Ya.

GREGORIO

Con su pedigrí y todo. En casa guardo el certificado que así lo acredita. Inteligente, fiel, noble y obediente. (*AMALIA le lanza una mirada suspicaz.*) Muy pocos presumen de semejantes credenciales.

AMALIA

Un currículum envidiable.

GREGORIO

¿Qué más se le puede pedir... a un hombre?

AMALIA

Que cumpla las normas y lleve atado a su perro por mucho pedigrí que éste tenga.

GREGORIO

Normas, normas... ¿No sabe pensar en otra cosa? Si tanto le gustan las normas... ¿Se puede saber qué diablos hace merodeando por la “frontera”?

AMALIA

¿De qué frontera me habla?

GREGORIO

Regrese a la “Avenida de las Acacias”. Cometió un error. Nunca debió salir de allí.

AMALIA

Oiga...

GREGORIO

Puedo asegurarle que éste no es sitio para alguien como usted...

AMALIA

¿Como yo...?

GREGORIO

Uno sólo pertenece a aquel lugar en donde no se siente extraño.

AMALIA

Le recuerdo que estamos en un parque público...

GREGORIO

Y usted lo es aquí.

AMALIA

...y no en la jungla.

GREGORIO

Por eso corre peligro.

AMALIA

¿Me está amenazando?

GREGORIO

Es usted una mujer valiente. Lo reconozco. Permítame que le de un consejo.

AMALIA

Yo...

GREGORIO

No sé muy bien si busca o huye de algo.

AMALIA

...no necesito consejos...

GREGORIO

Pero de lo que estoy seguro es que aquí no encontrará ningún refugio.

AMALIA

¿Huir?...

GREGORIO

Se equivoca.

AMALIA

Entérese. Yo ni huyo ni busco nada... y mucho menos refugio.

GREGORIO

(Negando con un gesto de cabeza.) Todos terminamos escondiéndonos en alguna parte... de algo...

AMALIA

¿Por qué debería de huir?

GREGORIO

O alguien.

AMALIA

No he hecho nada por lo que haya de avergonzarme.

GREGORIO

Tengo un amigo que se pasa todo el fin de semana encerrado en el cuarto trastero de su domicilio, un cuchitril de apenas ocho metros cuadrados sin ventilación alguna. Horas y horas enfrascado en la construcción de un viejo galeón español del siglo “nosecuantos”. A eso me refiero. *(Pausa breve.)* Y usted no es una excepción.

(Pausa breve.)

AMALIA

Me he extraviado.

GREGORIO

Por algo se empieza.

AMALIA

Admito que... estaba harta de recorrer una y otra vez el mismo itinerario...

GREGORIO

La comprendo.

AMALIA

De cruzarme con las mismas caras de todos los días...

GREGORIO

Sintió curiosidad.

AMALIA

De contar uno a uno todos esos estúpidos árboles...

GREGORIO

Y se preguntó...

AMALIA

Doscientos sesenta y cuatro de ida y doscientos cincuenta y tres de vuelta... ¿Curiosidad?

GREGORIO

¿Adónde conducirán...?

AMALIA

Necesitaba...

GREGORIO

Un cambio de aires.

AMALIA

Tengo derecho a pasear por donde me plazca...

GREGORIO

¿Quién se lo niega? El problema es que... no siempre la teoría coincide con la práctica.

AMALIA

¿Qué quiere decir?

GREGORIO

Que si deseaba tener nuevas experiencias ha ido usted al lugar idóneo.

AMALIA

¿Nuevas experiencias?

GREGORIO

Mire, los Castaños de Indias están a punto de florecer.

AMALIA

Yo sólo... quiero...

GREGORIO

(Señalando su prominente calvicie.) ¿Sabía que sus hojas son muy ricas en vitamina P, indicada para los trastornos capilares?

AMALIA

...que me indique...

GREGORIO

¿Ve aquella fuente?

AMALIA

¿Cuál?

GREGORIO

La que hay junto a las hortensias...

AMALIA

(Sin mirar.) Sí.

GREGORIO

Justo detrás de ella, a poco más de diez o quince metros, hay un baniano.

AMALIA

Si me dijera usted...

GREGORIO

Árbol curioso donde los halla.

AMALIA

...cómo volver...

GREGORIO

¿Se sitúa?

AMALIA

No.

GREGORIO

Lo distinguirá enseguida. Es el que lleva las raíces colgadas de las ramas.

AMALIA

¿Cuál de todos estos caminos...

GREGORIO

Huela usted.

AMALIA

...conduce...

GREGORIO

¡Vamos!

AMALIA

¿Qué?

GREGORIO

Respire sin miedo.

AMALIA

¿Respirar?

GREGORIO

Todo lo profundo que pueda. Inunde sus pulmones. Le aseguro que este aire alimenta. ¡Aaaah!
(*AMALIA acaba imitándolo.*) Qué mixtura de fragancias. Que sensación de plenitud. (*Pausa breve.*)
A eso me refiero. (*Pausa.*) Cometí una imprudencia.

AMALIA

Sí.

GREGORIO
No la vi venir.

AMALIA
No.

GREGORIO
Y le pido disculpas por ello.

AMALIA
Aceptadas. Con esto queda zanjado el incidente.

GREGORIO
Sólo una cosa más.

AMALIA
Y ahora...

GREGORIO
Si fuera tan amable...

AMALIA
¿Qué?

GREGORIO
Déjeme compensarla.

AMALIA
¿Compensarme?

GREGORIO
Si no tiene inconveniente me gustaría invitarla.

AMALIA
¿A qué?

GREGORIO
Junto al estanque hay un kiosco. No estamos tan lejos como parece. Conozco un atajo. Podríamos sentarnos y tomar un refresco.

AMALIA
¿Usted y yo?

GREGORIO
Bueno, tampoco pasaría nada si se trajera al niño. *(Sonríe de un modo estúpido, como avergonzado por lo que acaba de decir. AMALIA lo atraviesa con la mirada.)* Será cosa de diez minutos. No le robaré más tiempo, se lo prometo.

AMALIA

Supongo que no hablará en serio, ¿verdad?...